

II

*La vuelta de Juan Diego.—El Huey Teopixqui — Humildad del indio.— Respuesta de la Virgen y nuevo recado.— Recomendación de la obediencia.*

Amados niños: Cumpliendo el sencillo Juan Diego con su comisión, y sin obtener respuesta, vuelve en el mismo día sábado para su pueblo, y he aquí que al llegar al paraje donde por la mañana temprano le había aparecido la visión, levantando los ojos á la cumbre del cerrito, mira gozoso, aunque con algún susto, á la hermosa Señora, que en el mismo sitio parecía estarlo aguardando. Sube, pues, al risco, y haciéndole profundas reverencias al acercarse, como los indios tienen por costumbre, dióle ra-

zón de su misiva, y cómo había podido hablar al Huey-Teopixqui, que quiere decir sacerdote grande, el cual lo había recibido cortesmente, le había oído con paciencia, y le había hecho varias y repetidas preguntas; pero que al fin le había dilatado para después la respuesta. Que juzgaba no haberle merecido entero crédito, y por tanto rogaba á la Señora se dignase encargarle el negocio á otra persona de suposición y crédito, cuyas palabras se tendrían por verdaderas. La Virgen prudentísima oyó con agrado aquella ingenua y humilde relación (que la ingenuidad y la humildad le agradan sobremanera), y mirándole con bondad le respondió: «Mucho agradezco, Juan, hijo mío, tu cuidado y obediencia; pero sa-

be, que aunque tengo muchos á quienes podía mandar a este asunto, más conviene que seas tú, y no otro, quien lo ejecute y lleve á cabo. Y esta es mi voluntad; y te ordeno que de nuevo vuelvas mañana al Obispo, y le digas cómo, por segunda vez te he mandado le lleses el mismo recado de mi parte. Anda, pues, y hazlo así, que yo te gratificaré este servicio.» Juan Diego se siente inundado de gozo y de consuelo, despídese respetuosamente de la augusta Señora, y vuelve á su pueblo con el corazón ardiendo en amor de aquella soberana Beldad que le arrebató.

Y en efecto, niños, ¡qué será escuchar los dulces acentos de la Virgen María! El mismo Dios, le dice en el Cántico que le haga oír su voz, porque su

habla es dulce y agraciado su semblante. Y si el Señor, se agrada con oírla, ¿qué emoción tan suave y qué arrebató tan gozoso no nos causarían á nosotros sus palabras? Pues si queremos tener la dicha de escucharlas, y de encantarnos con esa música del empíreo, es preciso, como el feliz Juan Diego, ser dóciles á las inspiraciones y prontos para obedecer los mandatos de tan buena Madre. El indio obedeció, aunque mal recibido y no creído; nosotros debemos obedecer aunque sea con dificultades y trabajos. Mas si quereis saber qué es lo que María nos manda á fin de ejecutarlo, sabed que una de sus palabras que el Santo Evangelio nos refiere, es lo que dijo á los criados del convite de Caná: «Haced lo que él os

mande», es decir, Jesucristo su Hijo. Pues no nos pide otra cosa: hagamos lo que el Señor nos mande, y seremos felices, y quedaremos arrobados en el cielo, para escuchar la voz dulcísima de la esposa del Señor. Los niños desobedientes, que no quieren hacer lo que sus padres y maestros les ordenan, éstos disgustan al Hijo, y también á la Madre; éstos no oyen la suave voz de María, sino la ronca y destemplada voz de la serpiente, que habló á nuestra madre Eva en el paraíso terrenal, para incitarla á desobedecer á Dios, como desgraciadamente lo consiguió. Por aquí vereis, mis queridos niños, que la obediencia agrada á Nuestro Señor, y es recomendada por la voz de María, mientras la desobediencia sale del infierno,

viene del demonio y nos acarrea cuantiosísimos males. El niño obediente será favorecido del Señor, y acariciado contra el seno de la Virgen inmaculada, y oirá, como Juan Diego, su voz de celestial dulzura; el niño desobediente, abrázase con la sierpe infernal, y oye la horrenda voz del ángel malo, príncipe de la desobediencia. No olvideis esta lección.

### III

*El día Domingo.—Nuevo recado.—Preguntas repetidas.—Marcha del indio.—Siguiete por orden del Obispo.—Desaparece y es tenido por embustero é impostor.—Los juicios humanos.—El padecer en el servicio de Dios.*

El día siguiente de las dos primeras apariciones, era Domingo, 10 del mes de Diciem-